

El retrovisor

1993

Tal día como hoy, pero del año 1993, se produjo en Washington el histórico apretón de manos entre el primer ministro israelí Isaac Rabin y el líder de la OLP Yaser Arafat tras la firma de los acuerdos de Oslo, que auspiciaron la creación de la Autoridad Nacional Palestina (ANP) en Cisjordania y la Franja de Gaza. Al año siguiente, Rabin y

Arafat fueron galardonados conjuntamente con el Premio Nobel de la Paz y el Princesa de Asturias de Cooperación Internacional. Sin embargo, los acuerdos no obtuvieron la aprobación de los más radicales, y hoy, la zona vuelve a estar en guerra, sin la «oportunidad para la paz» por la que murió Rabin asesinado.

Nuevo curso escolar: nuevos retos, pero merece la pena



Álvaro Pelayo

Es esa época de año otra vez en la cual grandes y pequeños están a punto de volver a las aulas o incluso algunos ya lo han hecho. Es un momento frenético para padres y madres de los miles de estudiantes de educación infantil, primaria e incluso secundaria, que se enfrentan un año más al reto de volver a la rutina. Con frecuencia los estudiantes tienen sentimientos encontrados: una mezcla entre incertidumbres (¿qué maestra me tocará en matemáticas? ¿seré capaz de aprobar física y química?), excitación (por fin veré otra vez a mis amigas Sofía y Elena), alegría (tengo muchas ganas de seguir aprendiendo cosas interesantes), resignación (los exámenes me causan ansiedad pero no me queda otra que hacerlos) e incluso una natural pereza (¿cómo voy a acostumbrarme otra vez a despertarme a las siete de la mañana? ¿tendré las fuerzas para pasarme la tarde haciendo tareas?). Todos estos son sentimientos muy razonables y que casi siempre coexisten unos con otros.

Es un cóctel complicado, y más para personas tan jóvenes. Esa mezcla de sentimientos encontrados hace que los primeros días de «vuelta al cole» sean un reto para todos los estudiantes, desde los más pequeños hasta los que cursan bachillerato. Por eso pienso que es importante que las familias y los profesores sean incluso más comprensivos de lo habitual en las primeras semanas del curso escolar. Afortunadamente, los niños y adolescentes tienen una extraordinaria capacidad para adaptarse a cosas nuevas, y en unos pocos días la mayoría ya es capaz de hacer una transición plena de «modo vacaciones de verano» a «modo colegio o instituto».

Incluso si los primeros días son duros tenemos que recordar a los más pequeños, e incluso a los que ya cursan bachillerato, que la educación es el gran ascensor social que tenemos. Hay que transmitirles que ir al colegio o al instituto a aprender cosas les va a servir, y mucho, para tener un mejor futuro. Decía Aristóteles que la educación es la mejor provisión para la vejez. El sabio

griego ya nos indicaba la gran importancia de formarse para tener una vida más plena. Y es que se va al colegio o al instituto a socializar y a crecer como persona, pero no solo a eso. Lo más fundamental es que se va a aprender sobre temas importantes como la historia de España y del mundo, las leyes de la física o cómo hablar y expresarse de forma correcta en español, entre otras muchas cosas. A través de ese aprendizaje, si se hace del modo correcto y con buenas profesoras y buenos profesores que lo fomenten, los niños y jóvenes adquieren además capacidad crítica.

Esa capacidad de pensar de forma lógica y cultivar un criterio propio, es incluso más importante que la propia adquisición de conocimientos. Los grandes avances en inteligencia artificial nos permiten hoy

versidad este año, u otros estudios como pueden ser los de formación profesional. En mi caso, en poco menos de una semana estaré impartiendo sus primeras clases a un pequeño grupo que va a ingresar en la Facultad de Ciencias Matemáticas de la Universidad Complutense de Madrid. Ir a la universidad (o a un nuevo centro de estudios profesionales, etc.) por primera vez ya supone un estrés considerable y un enorme cambio para ellos, en múltiples ámbitos: amigos, nivel de exigencia académica, e incluso para muchos de ellos también de ciudad o comunidad autónoma. Cambiar de lugar de residencia, lugar de trabajo y de compañeros todo a la vez es un reto incluso para los más entusiastas. Lo bueno es que entrar en la universidad podrá ser una experiencia maravillosa y que tras un breve periodo de adaptación, se encontrarán aprendiendo cosas fascinantes en áreas del conocimiento que han elegido. Además de los nuevos estudiantes que acceden a sus estudios por primera vez, muchos otros miles los continuarán



BARRIO

obtener respuestas a casi cualquier pregunta básica, pero es imprescindible tener la capacidad de evaluar esas respuestas de forma razonada e informada. Para ello es indispensable tener una buena formación básica de conocimientos generales, que son los que se adquieren en el colegio e instituto, combinados con una potente capacidad de razonamiento (que debe adquirirse a la par de ir adquiriendo conocimientos).

Además de nuestros estudiantes de enseñanza infantil, primaria y secundaria, es imposible para mí no acordarme de los miles de estudiantes que empiezan la uni-

con ilusión en cursos superiores e incluso posgrados. Se enfrentarán a nuevos y estimulantes retos, y sus esfuerzos son encomiables. Todos ellos sin duda jugarán un importante papel en la sociedad del futuro, que estará llena de grandes desafíos, muchos seguro que ni siquiera podemos imaginar ahora. Pero podemos mirar al futuro con el optimismo que da saber que vivimos en la sociedad mejor formada de la historia.

Álvaro Pelayo, de la Real Academia de Ciencias de España. Catedrático y Vicedecano en la facultad de Matemáticas de la UCM

Escrito en la pared Un necesario ajuste de cuentas



Mikel Buesa

Que Bildu se ha convertido en un soporte fundamental del sanchismo es indudable. Basta repasar las declaraciones recientes de un Otegi dispuesto a darle luz verde al presidente sin mayores miramientos mientras su partido se reivindica a sí mismo bajo el manto legitimador del antifranquismo. Para llegar ahí ha sido necesario el esfuerzo blanqueador del PSOE, pero también el olvido—deliberado o tal vez incompetente— del colaboracionismo con ETA de sus antecesores batasunos en lo que atañe a la determinación de los objetivos de ETA y a sus tareas de información, encubrimiento, financiación y propaganda, imprescindibles para los atentados. En esto, los historiadores profesionales, con muy pocas excepciones, han incurrido en una responsabilidad indudable, pues, centrados en las acciones etarras, han velado las circunstancias concretas que rodearon a éstas en su conexión con el partido —de Herri Batasua a Bildu— que fundó ETA militar. Pero también el PNV tuvo un papel, entre tolerante y colaboracionista, con la lucha armada de ETA. Recuérdese la famosa aseveración de Arzallus sobre «el árbol y las nueces»; o sus esfuerzos para tratar de impedir los acuerdos entre Bandrés, Onaindía y Rosón para la disolución de ETA político-militar; o el papel de Gorka Aguirre en los arreglos de la extorsión terrorista; y no digamos el Pacto de Lizarra suscrito en un «momento en el que ETA estaba derrotada militarmente» —según señaló Elorrieta, secretario general de ELA— y con el que «se podía evitar su derrota política». En ese papel no faltaron las maniobras rastreas, como el intento de justificar el asesinato de mi hermano Fernando Buesa haciéndole a él responsable de su propia muerte al acusarle de estar colaborando con la Policía para detener al comando que lo ejecutó y, de ese modo, eludir la responsabilidad del Gobierno vasco en la desprotección de los dirigentes políticos de la oposición mientras ETA, en ese momento en tregua, preparaba atentados contra ellos. Un ajuste de cuentas con este pasado infame, abriéndolo a las páginas de la historia, es necesario. Mientras tanto, cualquier arreglo en Madrid con los nacionalistas vascos seguirá siendo ilegítimo.